

Punto de Vista

Venezuela: petróleo, recuperación y la paradoja de una economía que todavía no se estabiliza

*Por: Jorge Gómez C. Socio de Grant Thornton Venezuela.
septiembre 2026-04*



¿Puede un país que posee las mayores reservas probadas de petróleo del mundo sufrir una inflación interanual superior al 500 %? Esta interrogante define la actual encrucijada de Venezuela, cuya economía parece moverse en dos direcciones diametralmente opuestas. En el frente externo, la política de Washington ha dejado atrás la exclusividad de las presiones y sanciones, colocando nuevamente al petróleo en el centro de una estrategia bilateral que busca reactivar la producción y atraer inversión. Sin embargo, en el frente interno, la realidad sigue marcada por el alza de precios, la depreciación del bolívar y una profunda fragilidad monetaria. De esta contradicción surge la gran paradoja de hoy: el crudo se erige nuevamente como el motor de la recuperación, justo cuando las bases macroeconómicas del país aún no logran estabilizarse.

El nuevo paradigma petrolero y sus limitaciones temporales

El 31 de agosto de 2026, la Casa Blanca anunció un acuerdo petrolero histórico que otorga participación estadounidense sobre una estructura privada venezolana vinculada a 17 campos, los cuales cuentan con reservas probadas de 65.000 millones de barriles. Según Washington, este proyecto podría movilizar hasta 100.000 millones de dólares en nuevas inversiones para infraestructura. La estrategia estadounidense tiene una doble perspectiva: garantizar acceso al crudo venezolano por motivos energéticos y geopolíticos, y proveer a Venezuela de la inversión y los ingresos necesarios para su reconstrucción.

Por su parte, la Presidente Encargada de Venezuela indicó que este acuerdo de 25 años busca elevar la producción nacional a 1,5 millones de barriles diarios, manteniendo la soberanía sobre los recursos. A la par, empresas como Chevron y Eni han anunciado ampliaciones de sus proyectos. Sin embargo, la producción actual ronda los 1,25 millones de barriles diarios (según estimaciones de Reuters de principios de septiembre), una cifra aún lejana del máximo de 3 millones alcanzado a finales de los noventa.

Para el análisis económico, la divergencia entre el potencial del subsuelo y la capacidad productiva instalada es crucial. La extraordinaria dotación de recursos naturales de Venezuela no se traduce automáticamente en incrementos de la recaudación fiscal, mayor oferta de divisas ni en crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB). Monetizar estas reservas exige requerimientos ineludibles: gasto de capital intensivo, actualización tecnológica, reconstrucción de infraestructura, capital humano especializado, garantías de seguridad jurídica y eficiencia operativa. Distintos analistas de la industria han alertado que lograr incrementos sostenidos y significativos en la curva de producción podría tardar años, dadas las profundas deficiencias técnicas y el estrés financiero que arrastra la industria nacional. Esta brecha entre las altas expectativas de los mercados y los rezagos inherentes a los ciclos de inversión petrolera es un factor de riesgo crítico.

El espejismo de los precios: divisas, inflación y dominancia fiscal

La segunda dimensión de la paradoja venezolana emerge al examinar la dinámica de la formación de precios y el comportamiento de la inflación. Según reportes oficiales del Banco Central de Venezuela, la inflación mensual experimentó una desaceleración hasta ubicarse en un 8,9 % durante el mes de agosto de 2026, mostrando un avance notable frente al 19,9 % contabilizado en julio del mismo año.

No obstante, la lectura de las cifras anualizadas revela la verdadera gravedad de la enfermedad macroeconómica. Con base en el procesamiento de las propias estadísticas del Banco Central realizado por Reuters, la inflación interanual alcanzó un exorbitante 534,21 % en agosto de 2026. En términos económicos, una compresión de la tasa de inflación mensual no indica una caída en el nivel general de precios (deflación), sino que estos continúan su trayectoria ascendente a un ritmo marginalmente menor. Sostener una inflación mensual del 8,9 % equivale a perpetuar un impuesto inflacionario altamente regresivo que erosiona sistemáticamente el poder adquisitivo de los salarios reales de los ciudadanos.



Después de soportar prolongados ciclos de hiperinflación, el reto de la política económica no se circunscribe únicamente a estabilizar el ritmo de los precios, sino a una labor de reconstrucción institucional: restaurar la credibilidad de la moneda fiduciaria y de las autoridades que dictaminan la política fiscal y monetaria. Un aumento en los ingresos petroleros inyectará más dólares a la economía; sin embargo, el país continuará atrapado en una espiral inflacionaria si no se corrigen desequilibrios fundamentales. Si existen elevados déficits fiscales financiados a través de la emisión de dinero inorgánico, una oferta monetaria en expansión, expectativas inflacionarias desancladas, niveles deprimidos de productividad agregada y una demanda incesante de divisas como refugio de valor, la inflación persistirá. Interpretar de forma mecanicista que un auge en las exportaciones petroleras es equivalente a la estabilización monetaria representa un severo error de diagnóstico.

Entre la transición teórica y la realidad empírica

La narrativa proveniente de la Casa Blanca proyecta una secuencia de recuperación ordenada. Washington afirma que su renovada estrategia energética logrará estabilizar la macroeconomía venezolana, reconstruir su infraestructura y forjar las condiciones previas para una futura transición política. El comunicado emitido en septiembre perfiló un esquema secuencial de tres fases: estabilidad preliminar, recuperación económica con reconciliación y, finalmente, transición democrática.

No obstante, desde la óptica del análisis económico, la economía venezolana transita todavía por una etapa de transición inicial cargada de incertidumbre. El éxito empírico del nuevo esquema petrolero radicará en su capacidad probada para reactivar la extracción de barriles, captar capitales a riesgo, recomponer los flujos de caja del fisco y aportar soporte real a la estabilización cambiaria. El crudo en Venezuela trasciende la condición de mero *commodity*; históricamente ha sido, y sigue siendo, el proveedor monopolístico de divisas de la nación.

Si la producción experimenta un crecimiento robusto, el Estado ampliará su margen de maniobra para financiar la importación de bienes de capital, recuperar los servicios públicos y estimular la inversión. Por el contrario, si la curva de extracción se estanca, resulta ineficiente o requiere costos de levantamiento prohibitivos, las altas expectativas concebidas a partir de estos tratados internacionales podrían evaporarse, prolongando el rezago del país.

El verdadero desafío: transformar petróleo en estabilidad

La verdadera paradoja no es la pérdida de importancia del petróleo, sino que, aun volviendo a ser el centro de la estrategia económica, el país no ha resuelto los problemas que impiden que esa riqueza se traduzca en estabilidad sostenible. Venezuela tiene reservas, pero necesita capital e infraestructura; puede obtener divisas, pero requiere disciplina monetaria y reglas claras.



El debate no debe centrarse únicamente en cuántos barriles se producirán, sino en el destino de cada dólar generado. Es crucial preguntarse:

- ¿Cuánto se destinará a la inversión productiva e infraestructura?
- ¿Cuánto llegará al mercado cambiario?
- ¿Cuánto terminará financiando simplemente el gasto corriente del Estado?

Las respuestas a estas interrogantes definirán si Venezuela logrará un crecimiento sostenible o si repetirá ciclos históricos de expansión seguidos de desequilibrios. La política petrolera actual y los nuevos acuerdos pueden facilitar el capital y la tecnología. Sin embargo, la verdadera prueba no estará en los comunicados oficiales, sino en la reducción efectiva de la inflación y en la recuperación del poder adquisitivo de los ciudadanos. El petróleo es el punto de partida, pero la estabilidad económica será la métrica final del éxito.

Cómo podemos ayudarle
Esperamos que la información le
resulte útil. Si desea ampliar
cualquiera de los puntos
planteados, contacte con
grantthornton.com.ve



Jorge Gómez
Socio
E grant.thornton@ve.gt.com